
EL NIGROMANTE

No. X

MÉRIDA, YUC. MARZO DE 2024

1ª. Época 1915 – 2ª. Época 2022

Contacto: arolqm@gmail.com

Órgano de divulgación de la Resp. Log. Simb. Ermilo G. Cantón 2 No. 45
Jurisdicciónada a la Gran Logia Unida La Oriental Peninsular

EDITORIAL

En 1826 se funda en la Ciudad de México el Rito Nacional Mexicano, donde fue iniciado Benito Juárez, se dice que fue fundado con el objetivo de unificar la masonería mexicana y Benito Juárez fue iniciado de una de sus logias en 1858.

Este rito buscaba recuperar la Francmasonería Primitiva Universal ya que como se ha mencionado en varias ocasiones Masón es una palabra de origen francés lo que nos demuestra su verdadero origen y difícilmente las variantes escoceses e inglesas puedan cambiarle el nombre, como tampoco podrán cambiar su lema emanado de la Revolución Francesa ¡LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD!

Maximiliano de Habsburgo era miembro de línea masónica escocesa, así que no eran hermanos, pero por desacreditar a Juárez insisten en que sí y que debido a esto Juárez no lo podía matar (como decir que Rotarios y Leones son lo mismo), sin embargo, apareció un tal Deneke que dijo que la única salida que le quedaba a Juárez era la de matar al emperador, pero salvar al hombre y que el tal fusilamiento fue falso o no se realizó y que Maximiliano murió en el Salvador. Esto no me motivo para investigar qué pasó con Miramón y Mejía.

Con esto queda en claro que: Maximiliano de Habsburgo y Benito Juárez no eran hermanos masones.

Inauguración del monumento a Benito Juárez en Mérida



Quienes gustan leer cosas del pasado emeritense encontraran, ya sea en forma bibliográfica o periodística, muy limitadas noticias con respecto a la inauguración del modesto monumento al benemérito de las Américas, Lic. Benito Juárez, levantado entre la calle 69 y la sacristía de la iglesia de San Juan en nuestro viejo “Parque Velázquez”.

Del “**Diario Yucateco**” de fecha **2 de febrero de 1910**, tomamos el siguiente reportaje....
“A las cuatro y media de la tarde de ayer, como estaba anunciado, se llevó a cabo la reunión que debía tener por objeto la inauguración del monumento al Benemérito de las Américas, Lic. Benito Juárez.

A la hora fijada llegó al lugar el señor Gobernador del Estado, don Enrique Muñoz Arístegui, en compañía del Secretario general de Gobierno, del Presidente del Ayuntamiento y del Jefe político de Mérida, la banda de música dejó oír el “Himno Yucateco” poniéndose de pie toda la concurrencia compuesta de invitados de honor, empleados públicos, alumnos y profesores de las escuelas públicas de esta capital.

Después ocupó la tribuna el joven don **Amado Cantón Meneses**¹ quien pronunció un panegírico de Juárez siendo aplaudido. Siguió en el uso de la palabra el señor Serapio Baqueiro. La estatua estaba cubierta con un lienzo blanco sujeto de una cinta de la que en el momento preciso tiro el Jefe del Estado, dejando descubierto todo el monumento cuyo frente principal mira hacia el poniente con las siguientes inscripciones en letras de bronce: “Libertad-Reforma-1859”....Al Ilustre patricio Benito Juárez”....”El Gobierno de Yucatán”... MCMIX”.

En la parte posterior o sea hacia el oriente, la inscripción “El Respeto al derecho Ajeno es la Paz” dio margen a un mitotito por haber gritado uno de los concurrentes.....!Fuera esa G!, que aprendan a Escribir! Ajeno con jota ;

Epilogo: Garrotazos por “xtoles” borrachos y planazos por los sables de la odiada “policía montada” para proteger la retirada del impopular gobernador, y claro está, que lo que hoy decimos en esta remembranza nada publico la prensa de entonces. Poco después la intrusa “G” había sido reemplazada por una “J” tal como la vemos hoy en día.

Manuel Cirerol Sansores, 1966

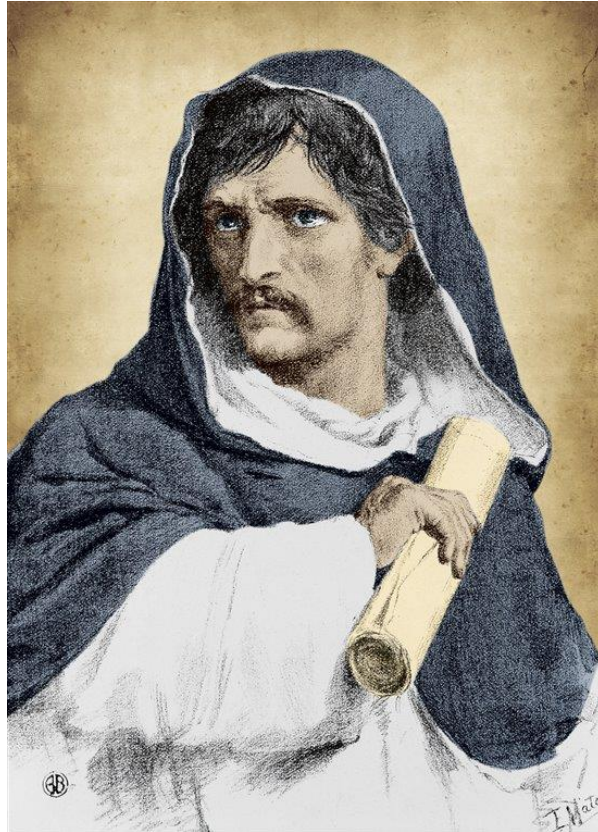
1. Amado Cantón Meneses, miembro de la Logia Ermilo G Cantón 2 años después y primer Gran Maestro de la Gran Logia la Oriental en 1913.



Arreglo floral de la Logia Estabilidad no. 17 en el monumento en marzo de 2021

GIORDANO BRUNO

EL FILÓSOFO QUE DESAFIÓ A LA INQUISICIÓN



Retrato de Giordano Bruno. Litografía realizada en el siglo XVI. Civica Raccolta delle Stampe Archille Bertarelli, Milán.

CIENCIA CONTRA FE EN EL RENACIMIENTO

Sus revolucionarias ideas sobre el universo y la religión le valieron la implacable persecución de los inquisidores de Roma, que lo procesaron y lo condenaron a morir en la hoguera

Por: Elena Pujol

Se hacía llamar "el Nolano", por haber crecido en Nola, una localidad próxima a Nápoles. Pero ninguna ciudad ni ningún país lograron contener a quien fue uno de los espíritus más inquietos e indómitos de la Europa del siglo XVI. A los 15 años Giordano Bruno partió hacia Nápoles, donde intentó encauzar su exaltada religiosidad ingresando en un convento de la orden de los dominicos, pero muy pronto empezó a

causar revuelo por su carácter indócil y sus actos de desafío a la autoridad. Por ejemplo, quitó de su celda los cuadros de vírgenes y santos y dejó tan sólo un crucifijo en la pared, y en otra ocasión le dijo a un novicio que no leyera un poema devoto sobre la Virgen.

Tales gestos podían considerarse sospechosos de protestantismo, en unos años en que la Iglesia perseguía duramente en Italia a todos los seguidores de Lutero y Calvino. Bruno fue denunciado por ello a la Inquisición. La acusación, sin embargo, no tuvo consecuencias y Bruno pudo proseguir sus estudios. A los 24 años fue ordenado sacerdote y a los 28 obtuvo su licenciatura como lector de teología en su convento napolitano.

Bruno parecía destinado a una tranquila carrera como fraile y profesor de teología, pero se atravesó de por medio su insaciable curiosidad. Se las arregló para leer los libros del humanista holandés Erasmo, prohibidos por la Iglesia, que le mostraban que no todos los "herejes" eran ignorantes. También se interesó por la emergente literatura científica de su época, desde los alquimistas hasta la nueva astronomía de Copérnico.

EL UNIVERSO INFINITO

De este modo fueron germinando en la mente de Bruno ideas enormemente atrevidas, que ponían en cuestión la doctrina filosófica y teológica oficial de la Iglesia. Bruno rechazaba, como Copérnico, que la Tierra fuera el centro del cosmos; no sólo eso, llegó a sostener que vivimos en un universo infinito repleto de mundos donde seres semejantes a nosotros podrían rendir culto a su propio Dios.

Bruno tenía también una concepción materialista de la realidad, según la cual todos los objetos se componen de átomos que se mueven por impulsos: no había diferencia, pues, entre materia y espíritu, de modo que la transmutación del pan en carne y el vino en sangre en la Eucaristía católica era, a sus ojos, una falsedad. Como Bruno no dudaba en mantener acaloradas discusiones con sus compañeros de orden sobre estos temas sucedió lo que cabía esperar: en 1575 fue acusado de herejía ante el inquisidor local. Sin ninguna posibilidad de enfrentarse a una institución tan poderosa, decidió huir de Nápoles.

A partir de ese momento, Bruno se convirtió en un fugitivo que iba de una ciudad a otra con la Inquisición pisándole los talones. En los siguientes cuatro años pasó por Roma, Génova, Turín, Venecia, Padua y Milán. La vida errante no era fácil, los viajes eran duros, las habitaciones para alguien sin recursos estaban sucias e infestadas de ratas, los asesinatos de viajeros eran frecuentes, y las enfermedades y epidemias constituían una amenaza que se sumaba a la de sus perseguidores.

CÉLEBRE EN TODA EUROPA

Durante sus viajes, Bruno conoció a pensadores, filósofos y poetas que se sintieron atraídos por sus ideas y se convirtieron en verdaderos amigos, al tiempo que le ayudaron en la publicación de sus obras. Tras pasar un tiempo en Ginebra, Lyon y Toulouse, en 1581 llegó a París. Su fama le precedía y enseguida fue aceptado en grupos influyentes. El propio rey Enrique III se sintió atraído por sus disertaciones y,

aunque no podía apoyar de manera abierta sus ideas heréticas, le extendió una carta de recomendación para que se trasladara a Inglaterra. En Londres, Bruno se alojó en la casa del embajador francés y fue presentado a la reina Isabel. Tras casi tres años en Inglaterra reanudó su vida itinerante, viajando a París, Wittenberg, Praga, Helmstedt, Fráncfort y Zúrich.

Hallándose en Fráncfort, Bruno recibió una carta de un noble veneciano, Giovanni Mocenigo, quien mostraba un gran interés por sus obras y le invitaba a trasladarse a Venecia para enseñarle sus conocimientos a cambio de grandes recompensas. Sus amigos advirtieron a Bruno de los riesgos de volver a Italia, pero el filósofo aceptó la oferta y se trasladó a Venecia a finales de 1591. Allí asistía a las sesiones de la Accademia degli Uranini, lugar donde se reunían ocultistas famosos, académicos e intelectuales liberales y daba clases en la Universidad de Padua.

En mayo de 1592 el filósofo decidió volver a Fráncfort para supervisar la impresión de sus obras. Mocenigo insistió en que se quedara y, tras una larga discusión, Bruno accedió a posponer su viaje hasta el día siguiente. Fueron sus últimos momentos en libertad. El 23 de mayo, al amanecer, Mocenigo entró en la habitación de Bruno con algunos gondoleros, que sacaron al filósofo de la cama y lo encerraron en un sótano oscuro. Al día siguiente llegó un capitán con un grupo de soldados y una orden de la Inquisición Veneciana para arrestar a Bruno y confiscar todos sus bienes y libros.

Tres días más tarde dio comienzo el juicio. El primero en hablar fue el acusador, Mocenigo, que trabajaba desde hacía algunos años para la Inquisición. Tras declarar que, efectivamente, había tendido una trampa a Bruno, proporcionó una larga lista de ideas heréticas que había oído del acusado, muchas distorsionadas y algunas de su propia invención. Entre otras cosas, dijo que el acusado se burlaba de los sacerdotes y que sostenía que los frailes eran unos asnos y que Cristo utilizaba la magia. Cuando fue interrogado, Bruno explicó que sus obras eran filosóficas y en ellas sólo sostenía que "el pensamiento debería ser libre de investigar con tal de que no dispute la autoridad divina".

Bruno creía que podría convencer al tribunal de Venecia, una ciudad liberal dedicada al comercio, donde la Inquisición no actuaba con tanta dureza como en Roma. Pero en febrero de 1593 fue puesto en manos de la Inquisición Romana. Si había tenido alguna posibilidad de librarse de la hoguera, ésta acababa de esfumarse.

UNA CONDENA ANUNCIADA

Giordano Bruno pasó siete años en la cárcel de la Inquisición en Roma, junto al palacio del Vaticano. Sus mazmorras eran famosas y temidas. Se encerraba a los prisioneros en celdas oscuras y húmedas, desde las cuales se podían oír los gritos de los prisioneros torturados y donde el olor a cloaca era insoportable. Cuando compareció ante el tribunal, en enero de 1599, era un hombre delgado y demacrado, pero que no había perdido un ápice de su determinación: se negó a retractarse y los inquisidores le ofrecieron cuarenta días para reflexionar. Éstos se convirtieron en nueve meses más de encarcelamiento.

El 21 de diciembre de 1599 fue llamado otra vez ante la Inquisición, pero él se mantuvo firme en su negativa a retractarse. El 4 de febrero de 1600 se leyó la sentencia. Giordano Bruno fue declarado hereje y se ordenó que sus libros fueran quemados en la plaza de San Pedro e incluidos en el Índice de Libros Prohibidos.

Bruno dijo: "El miedo que sentís al imponerme esta sentencia tal vez sea mayor que el que siento yo al aceptarla"

Al mismo tiempo, la Inquisición transfirió al reo al tribunal secular de Roma para que castigara su delito de herejía "sin derramamiento de sangre". Esto significaba que debía ser quemado vivo. Tras oír la sentencia Bruno dijo: "El miedo que sentís al imponerme esta sentencia tal vez sea mayor que el que siento yo al aceptarla".

El 17 de febrero, a las cinco y media de la mañana, Bruno fue llevado al lugar de la ejecución, el Campo dei Fiore. Los prisioneros eran conducidos en mula, pues muchos no podían mantenerse en pie a causa de las torturas; algunos eran previamente ejecutados para evitarles el sufrimiento de las llamas, pero Bruno no gozó de este privilegio. Para que no hablara a los espectadores le paralizaron la lengua con una brida de cuero, o quizá con un clavo. Cuando ya estaba atado al poste, un monje se inclinó y le mostró un crucifijo, pero Bruno volvió la cabeza. Las llamas consumieron su cuerpo y sus cenizas fueron arrojadas al Tíber.

Tomado de: Historia, National Geographic.

Actualizado a 17 de febrero de 2021